

## DOS DÍAS EN EL CORPUS DE TOLEDO



Desde el año 1418, el laberíntico urbanismo del casco histórico de Toledo se convierte en un grandioso escenario que acoge la procesión del Corpus. Es en estas calles donde se celebró por primera vez en España esta procesión que tiene lugar siempre en jueves, 60 días después del Domingo de Resurrección. Una cita inolvidable cuajada de historia, tradición, arte, espiritualidad y colorido.

Lo mejor es llegar a la ciudad el miércoles por la mañana. Quien llega a Toledo para presenciar la procesión del Corpus se encuentra con una ciudad engalanada ya desde días antes. Las calles se cubren con los antiguos toldos de los gremios de tejedores y sederos. Las fachadas se adornan con reposteros, tapices y todo tipo de ornamentos. Es también un buen momento para visitar patios de vecinos, conventos, palacios y casonas que, cerrados a los ojos del viajero el resto del año, se abren y engalanan para la ocasión.

La tarde del miércoles un pequeño desfile con la Tarasca, los gigantones y una serie de comparsas de música anima el recorrido procesional. A las once de la noche es el turno de la comitiva oficial con el pertiguero a la cabeza, este va midiendo los espacios correspondientes para que nada impida el lucimiento del cortejo al día siguiente. La ciudad está repleta hasta altas horas de la noche. De madrugada las calles se cubren de cantueso, romero y tomillo.

El día del Corpus amanece con el toque de dianas y el lanzamiento de bombas reales. Conviene madrugar para no encontrar atascos y asegurarse un buen sitio para apreciar en todo su esplendor el paso de la procesión; también se puede alquilar alguna de las sillas que se colocan a lo largo del recorrido -conviene reservar con antelación-. A las once de la mañana una salva de morteros anuncia la salida de la procesión por la puerta Llana de la Catedral. Desde allí, las Cuatro Calles, la popular plaza de Zocodover, la estrecha calle de Alfileritos... cualquier lugar es bueno para presenciar el paso de la procesión, que a duras penas avanza por el quebradizo trazado de la legendaria ciudad, entre una muchedumbre que llena a rebosar cada rincón, cada balcón.

Más de 60 entidades, cofradías y colectivos componen un cortejo que tiene un protagonista absoluto: la Custodia de Enrique de Arfe, impresionante obra de orfebrería creada por disposición del cardenal Cisneros a principios del siglo XVI y compuesta de 183 kilos de plata y 18 de oro, con 5.600 piezas sujetas con 12.500 tornillos y adornada por 260 pequeñas esculturas.

Custodia de Arfe / Toldos / Calles engalanadas.

